

Un "siete colores" es la imagen central de nueva etapa del mosaico de escalera

Artista Sarah Jane Figueroa y una agrupación de adultos mayores terminaron la segunda fase del proyecto en el talud 21 de Mayo.

David Muñoz Castillo
 cronica@lidersanantonio.cl

A través de un proyecto que fue postulado al Fondo Nacional de Desarrollo Regional (Fndr) del 8% del Gobierno Regional, denominado "Taller de Memoria y Mosaicos de la Biodiversidad de los Humedales Costeros", la artista Sarah Jane Figueroa continuó la intervención de la extensa escalera del talud 21 de Mayo.

La primera parte le costó a la mosaquista tres años de gestiones para iniciar el proyecto, pero tenía el férreo propósito, ya que considera "importante intervenir los espacios públicos con arte, sobre todo cuando son temáticas que tienen un sentido para la comunidad".

Por intermedio de la DÍmao, que en ese tiempo dirigía Ernig Muñoz, plasmó un mosaico con la biodiversidad marina de la costa de San Antonio y también con la "parte histórica y patrimonial. Desde el bandejón de Barros Luco se puede apreciar un pulpo, los muros también tienen biodiversidad, pero en la parte alta, donde está el primer descanso, está el primer hito de la construcción del puerto de San Antonio: las barracas, unos caballos, la playa Montemar y la grúa 82".

“Mi idea es avanzar por la escalera del talud, como es la geografía, desde las profundidades del mar hasta los cerros”,

Sarah Jane Figueroa.

En 2018, durante seis meses realizó esta obra de 70 metros cuadrados con un equipo de mosaiquistas.

Sarah Jane Figueroa planteó que "mi idea es avanzar por la escalera del talud, como es la geografía, desde las profundidades del mar hasta los cerros".

PROYECTO

Este año, con los fondos del Gore, continuó la obra con la temática de los humedales. "Decidimos trabajar con un grupo que tenía poco impacto a nivel social, que son los adultos mayores, a quienes se les estigmatiza o están en una zona de confort, no tienen actividades artísticas de este tipo. Los llevan a paseos", argumentó la artista.

Adecuó la obra a las características de los adultos mayores. "Trabajamos con un material más delgado, no con cerámica de muro, sino que con azulejos. Cuando fui a mostrar el proyecto a distintas organizaciones de adultos mayores iba con mi kit de herramientas y ellos podían probar", explicó.

Después de estas presentaciones conformó un grupo y formaron la "Agrupación de Pensionados Taller Experimental de Arte", organización que postuló a los fondos.

Para trabajar consiguieron salas en el INP y en la Delegación Presidencial Provincial.

El laboratorio realizado tuvo un efecto en el resultado y en la planificación de la obra. "El primer equipo de jóvenes tenía disposición completa, trabajaban todos los días, ahora con los adultos mayores podía trabajar dos horas y una vez a la semana", describió.

La mayoría no conocía



SARAH JANE FIGUEROA (LA PRIMERA EN LA FOTO) CON SUS ALUMNOS DEL TALLER. AL FONDO SE APRECIA EL SIETE COLORES QUE TRABAJARON.



LA PIEZA SE HIZO ANTES Y LUEGO SE MONTÓ EN LA ESCALERA.

el mosaico y "eso generó un mayor impacto en ellos, fue súper lindo el trabajo, el aprendizaje, trabajar con adultos mayores, muchos valoraban aprender nuevas técnicas, un oficio nuevo", destacó la artista.

Cada participante del proyecto, 24 adultos mayores en total, recibió un kit de herramientas y ahora pueden "trabajar en sus casas, haciendo quizás el nú-

mero de su casa, mejorando el baño, decorando", proyectó Sarah Jane Figueroa.

Aparte de los miembros de la agrupación se sumaron al grupo artistas del litoral y otros voluntarios.

TRABAJO

La primera parte del proyecto contemplaba un taller de dos sesiones con un sociólogo, para recopilar recuerdos e imágenes. Con

estos datos la artista elaboró un diseño.

"También hablé con Pablo Malhue, profesor del Inco, y con José Luis Brito, porque tiene que ser científico para no poner cosas que no corresponden. A ellos le pregunté que es lo más significativo de un humedal. Los dos me dijeron el junco", aportó.

Estas recomendaciones llevaron a la artista a decidir "llevar estas imágenes de los totorales en la huella del pasamanos del muro".

También se contempló "una imagen que tuviera contraste visual, que se viera desde abajo, desde Barros Luco. La figura de la especie más importante y que tiene más colores es el siete colores. Hicimos un diseño colectivo, con las sugerencias científicas y las sugerencias de diseño y apreciación del color", explicó.

Luego desarrollaron nueve clases prácticas de mosaico. Con la imagen de

los totorales los alumnos "aprendieron a hacer mosaico cada una con un pañito de 10 x 50, trabajamos la técnica indirecta en malla. Hicimos el diseño primero en papel, luego se plastificó, se afirma con corchetes a una malla y se trabajó sobre la malla. Después la malla se desprende y eso es lo que se pegó en el muro".

El aprendizaje no fue fácil. "Se calcula tres por uno, se puede decir que se pierde mucho material, pero es la forma de sacar mejores piezas, en el aprendizaje es súper importante la práctica", afirmó.

El proyecto comenzó en marzo y la semana pasada terminaron de instalar el mosaico en la escalera. "Terminamos felices", sentenció la artista que espera seguir con esta obra "para embellecer San Antonio. Los espacios públicos mientras más belleza exponen a la comunidad, más se valoran", sentenció.